

incrementar la oposición a la Revolución dentro del propio país caribeño.(20)

Otro asunto vinculado al anterior y que el dirigente soviético quería discutir con Fidel era la retirada gradual de las tropas soviéticas en Cuba, pues en las más recientes entrevistas con importantes funcionarios de Estados Unidos, que habían visitado la URSS, Jruschov le había dado garantías de la salida de estas fuerzas militares de la isla.

Un tercer aspecto que Jruschov quería tratar —según los historiadores Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali— tenía que ver con el apoyo y participación de Cuba en los movimientos revolucionarios regionales. Señalan que la inteligencia soviética estaba muy consciente de las actividades de Cuba en apoyo a los movimientos de liberación nacional. “Aunque Moscú no controlaba los esfuerzos de Cuba en este aspecto, simpatizaba a todas luces”. Sin embargo, Jruschov estaba preocupado por esto. “Durante la preparación de la visita de Castro, la KGB le entregó a la dirección [soviética] un estudio sobre las relaciones entre el régimen de Castro y los movimientos revolucionarios latinoamericanos”.(21)

El traslado hacia la URSS de Fidel y la delegación que lo acompañaba fue preparado con sumo cuidado. El 26 de abril partió la delegación cubana en un vuelo secreto y directo de La Habana al puerto ártico de Murmansk, solo cuando aterrizó el avión fue que se dio la noticia al mundo de este viaje. “Su itinerario fue secreto de Estado e incluso no se dio a conocer el tiempo que planeó permanecer en la URSS”, señaló el informe de la embajada de Estados Unidos en Moscú.(22)

La estancia de Fidel en la Unión Soviética se extendería hasta el 31 de mayo, visitando poblaciones y ciudades desde Siberia hasta Samarcanda. Fue un “largo y fatigoso viaje” en el que el máximo dirigente cubano y la delegación que lo acompañó tuvo “la oportunidad de medir hasta qué grado el sentimiento de solidaridad [con Cuba] se había desarrollado en el pueblo soviético”, lo cual causó impacto en los cubanos.(23) En el curso de la visita se produjeron varias reuniones prolongadas entre Fidel y Jruschov, tenían que hacerse muchas preguntas y había que aclarar muchas cosas, era una oportunidad para conocerse mutuamente. Con el propósito de conversar con más comodidad y garantizar la privacidad requerida, la mayor parte de las entrevistas se realizaron en las dachas —residencias de descanso— de Jruschov en Zavidovo, cerca de Moscú, y en Pitsunda, en el Mar Negro.

La primera entrevista tuvo lugar el fin de semana después de los actos por el Primero de Mayo en la Plaza Roja. Fidel dio pruebas de su capacidad de ser impredecible; cuando los líderes se reunieron, el primer aspecto ventilado fue el referido a la Revolución argelina. (24) El dirigente cubano le comentó que tenía pensado, a su regreso a La Habana, realizar una escala de trabajo en Argel, para aquel momento una brigada médica cubana habría llegado a Argelia.(25) Fidel explicó la difícil y compleja situación económica y social de ese país(26) y quería que la Unión Soviética hiciera algo por ayudar al pueblo argelino, aunque no lo manifestó de manera directa. Jruschov tomó esta idea con entusiasmo y estuvo de acuerdo con la valoración hecha de la situación argelina. Fidel le comentó a Jruschov que sentía la necesidad de visitar a los argelinos para mostrarles su apoyo al gobierno del primer ministro Ahmed Ben Bella. Jruschov, por razones de seguridad, le aconsejó que no hiciera el viaje.(27)

Otro elemento importante que manejó Fidel para brindar la ayuda al gobierno de Ben Bella fue el apoyo que le estaba dando a ese país los movimientos de liberación nacional africanos.(28) Jruschov le reiteró a Fidel que no era conveniente para su seguridad que fuera a Argelia, pero añadió que la URSS estudiaría la posibilidad de suministrar armas y de brindar ayuda económica al gobierno argelino. Jruschov dijo de forma jocosa: “ese va a ser el precio para que usted no vaya a Argelia”.(29) El entusiasmo del líder cubano por la revolución en África contrastaba con las pocas esperanzas de Jruschov de que “[...] África resurgiera pronto políticamente independiente. Consideraba que África, primero tenía que transitar un largo proceso evolutivo debido al legado del colonialismo. Sin embargo, deseaba expresar solidaridad con los cubanos”. (30)

Dos días más tarde, tuvo lugar un segundo y maratónico encuentro entre ambos dirigentes. Antes de abordar aspectos de las relaciones bilaterales cubano-soviéticas, Fidel quiso que Jruschov le explicara las causas de las divergencias en el campo socialista, en especial las bases de la tensión chino-soviética. Jruschov, conocedor de la posición cubana a favor de la unidad dentro del campo socialista como factor estratégico frente al imperialismo, trató de explicarlo más claramente, pero sin mucho éxito. Comentó las diferencias de los líderes chinos con respecto a la política

soviética de la coexistencia pacífica.

También el líder cubano se interesó por el conflicto con Albania. “Siempre quisimos hacer de Albania la vitrina del mundo musulmán —explicó Jruschov—, sin embargo Stalin había espantado a los albaneses al prometerle su país al mariscal Tito, de Yugoslavia, como parte de cierta futura federación balcánica”. Aseguró que “Stalin fue capaz de decir cualquier estupidez en los últimos años de su vida, cuando ya estaba mentalmente enfermo”.(31)

El tema de las relaciones entre la Unión Soviética y Cuba, volvía a ocupar la atención de la entrevista. El dirigente soviético se esmeró para tratar de justificar el proceder de la URSS durante la Crisis de Octubre. **“Jruschov habló con mucha franqueza, o por lo menos con un tono muy amistoso, tratando de explicar”**, (32) —relata Fidel. Le mostró, además, toda una serie de mensajes intercambiados con el mandatario estadounidense. Entre esos materiales había una nota “escrita en tono muy enérgico”, en la cual se daba respuesta a una insinuación de Kennedy de que iba “a pasar algo”, a lo que él respondió duramente, al contestarle: “Sí, va a pasar algo, pero algo increíble”. También Jruschov le comenta a Fidel que al parecer esa misiva tuvo algún efecto en Estados Unidos, pues “el hermano de Kennedy dijo que esa carta era muy dura y que él por respeto a su hermano no se la iba a enseñar [...]”.(33)

Jruschov siguió leyendo aquella correspondencia, mientras un traductor las iba traduciendo, explica Fidel, y en una de esas misivas le dicen: Nosotros por nuestra parte hemos cumplido todos los acuerdos y nosotros hemos retirado los proyectiles balísticos de Turquía y de Italia. **“Digo yo: ¿cómo? Repítame eso”**. Nikita se percató que ha leído un párrafo que no debía leer, **“[...] entonces se ríe así como se ríe él, enseña los dientes, y yo ya no insistí, me parecía que había leído bastante. (34) Esta revelación fue como “mencionar la sogá en casa del ahorcado” (35) —comentó Fidel—, pues me di cuenta de que secretamente “[...] medió un acuerdo que seguramente sirvió para satisfacción de él allí como una compensación, y que consistió en que los norteamericanos se comprometieran a retirar los proyectiles balísticos de Turquía y de Italia, cosa que ocurrió casi inmediatamente después de la Crisis de Octubre, con la argumentación de que eran armas que ya no tenían mucha importancia dada la existencia de los proyectiles balísticos intercontinentales, los aviones, los cohetes Polaris, etc. Y de hecho renunciaron a armas que estaban situadas en determinadas posiciones, y que fue una concesión que hizo en secreto Estados Unidos, de la cual nunca se supo; unos para quedar bien con la opinión americana, otros para quedar bien internamente, se hicieron esa mutua concesión. Se hizo ese cambio y [...] ese cambio que tuvo lugar llegó a nuestros oídos de esa manera absolutamente fortuita y accidental [...], pero que nosotros hubimos de tomar muy en cuenta, ¡muy en cuenta!”**.(36)

El futuro de las relaciones cubano-soviéticas fue otro de los aspectos más debatido entre ambos líderes. La máxima dirección cubana consideraba necesario mantener un enlace más estrecho en política exterior, especialmente en asuntos militares. Fidel comentó que, en un inicio, la opinión que la dirección cubana manejó **“[...] era mantener las tropas [en la isla], incluso reforzarlas [...], partiendo de la idea que la presencia de unidades soviéticas revelaban por lo menos un indicio de un cierto grado de decisión soviética de combatir en caso de invasión; o un acuerdo militar colectivo, es decir, algo similar a nuestra participación en el Pacto de Varsovia [...]”**.(37) Para Cuba la necesidad de buscar un sustitutivo, al acuerdo militar violado unilateralmente por el gobierno soviético era una cuestión “inexcusable” y le propuso estas variantes a escoger.(38)

Los historiadores Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali han afirmado que Jruschov se había preparado para dar una respuesta negativa. El dirigente soviético —asesorado por los argumentos que una semana antes le habían sugerido Malinovsky, Biryozov y Gromyko para oponerse a un tratado militar bilateral o la inclusión de Cuba en el Pacto de Varsovia—, como si pensara en voz alta, preguntó: ¿Sería útil o no un acuerdo militar? ¿Acaso esto podría debilitar significativamente la posición de Cuba en su relación con el Hemisferio Occidental? Lo más probable sería que la propaganda norteamericana trataría de convencer a todo el mundo de que Cuba era un satélite soviético. Antes de llegar a la conclusión de que el análisis final lo tendrían que hacer los propios cubanos, Jruschov explicó que el acuerdo le haría más daño que bien a Cuba.(39)

Esta reflexión podría tener algún sentido si no hubiera mediado el antecedente de que, exactamente un año

antes, le había propuesto a la dirección cubana el despliegue de cohetes como el modo más eficaz para disuadir a Estados Unidos de sus propósitos agresivos hacia Cuba, lo que sirvió de pretexto al presidente Kennedy para decretar el bloqueo naval y el estallido de la crisis más grave y peligrosa de la guerra fría. El proceder de Jruschov estuvo mediatizado por el compromiso que había establecido con Kennedy, pues la proclamación de un acuerdo de seguridad mutua con Cuba, podría implicar —según la apreciación soviética— una justificación para que Kennedy incumpliera su palabra.

Luego que rechazara un acuerdo de defensa mutua —continúan explicando Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali—, Jruschov llevó la conversación hacia el asunto de las tropas soviéticas que todavía se hallaban en Cuba. El dirigente cubano no era partidario de la salida de esas fuerzas: **“[...] la presencia del personal militar soviético en Cuba representa la única buena razón contra cualquier tipo de aventura militar —enfaticaba Fidel—, somos de la opinión que el personal militar soviético dislocado en Cuba son como los famosos cohetes. Mientras estén allí, los círculos militares norteamericanos estarán convencidos de que un ataque contra Cuba, inevitablemente conducirá a una guerra con la URSS, lo que es algo que no quieren y temen”**. Jruschov estuvo de acuerdo, sin embargo le restó importancia a la amenaza estadounidense, al señalar que “las tropas soviéticas no podrían permanecer para siempre, ya que existía la evidencia de una fuerte garantía, que Kennedy había dado de manera confidencial, de que no invadiría”.(40)

Inmediatamente, Jruschov volvió a su plan en juego, el de convencer a Fidel de que una dependencia demasiado abierta a Moscú iría en su contra. Señaló que “muchos periodistas y políticos burgueses especulan que las fuerzas soviéticas en Cuba sostienen el régimen de Castro [...] [y] que la retirada de estas fuerzas socavaría al régimen en Cuba”. Jruschov puso énfasis en el tema de su consejo: “es necesario mostrar que no es así”.(41) No obstante, se ratificó la decisión de la permanencia de uno de los cuatro regimientos de infantería motomecanizados que ya en noviembre pasado se había concertado con Mikoyan.

Fidel explicó cómo las acciones de la contrarrevolución, apoyada y financiada desde Estados Unidos, durante los primeros meses de 1963 habían crecido y que esas actividades terroristas iban dirigidas a tratar de entorpecer la economía del país y crear condiciones para la subversión interna. Jruschov, por su parte, habló sobre las experiencias de su país para enfrentar los movimientos antisoviéticos que habían tenido lugar en diferentes regiones del inmenso territorio multinacional de la URSS. Enfatizó en la necesidad de combatirla con fuerza y le aconsejó que “uno siempre tiene que tener en mente que desde el primer momento en que ocurra cualquier tipo de actividad antiguubernamental, uno tiene que aplastarla con rapidez, de forma decisiva, y sin detenerse, aún en el caso en que sea necesario disparar... Cualquier titubeo [...] puede conducir a consecuencias muy desastrosas”.(42) El líder cubano planteó que la Revolución Cubana, en los momentos que ha sido necesario, **“no se ha amilanado ante medidas decisivas y serias”**, que el país **“contaba con la fuerza suficiente como para garantizar el control en cualquier situación”**.(43) Habló de la necesidad de reforzar la defensa del país con unidades blindadas, en especial los accesos a la capital del país, ante cualquier intento de agresión militar del imperialismo, aunque Jruschov descartó esa posibilidad por el momento.

El tercer encuentro de ambos líderes se realizó tres semanas más tarde. Fidel había completado su recorrido por diferentes repúblicas y ciudades de la URSS, allí el dirigente cubano y la delegación que lo acompañó pudo apreciar las muestras de simpatías y solidaridad del pueblo soviético con la Revolución Cubana. Sobre esas impresiones y su impacto, Fidel comentó: **“[...] lo más interesante para nosotros fue poder haber tenido la oportunidad de medir hasta qué grado el sentimiento de solidaridad se había desarrollado en el pueblo soviético [...]. Y ese es uno de los factores que nosotros siempre hemos medido mucho cada vez que se ha tratado de cualquier posible tipo de polémica pública con el partido soviético, a fin de no dar lugar a que pueda ser utilizado como arma para mellar ese profundo sentimiento de simpatía y solidaridad del pueblo soviético hacia la Revolución Cubana [...]”**.(44)

Esta nueva reunión tuvo lugar en la estancia de recreo, en Pitsunda, ubicada en las orillas del Mar Negro, en presencia de los jefes del estado mayor de las fuerzas armadas de la URSS y de Cuba, mariscal Serguei S. Biryuzov y comandante Sergio del Valle Jiménez, respectivamente. La